

el error se había extendido libremente por el mundo cuan ancho es, y había cubierto todos sus horizontes con sus sombras; y todo esto con una prodigiosa rapidez, y sin el auxilio de profetas, ni de símbolos, ni de figuras, ni de milagros. ¡Terrible lección, memorable documento para los que creen en la fuerza secreta y expansiva de la verdad y en la radical impotencia del error, para hacer por sí solo su camino por el mundo!

Jesucristo dijo: Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me habeis recibido: si otro viniere en nombre suyo, á este recibireis. JOAN. 5. 43.

En estas palabras está anunciado el triunfo natural del error sobre la verdad, del mal sobre el bien. En ellas está el secreto del olvido en que tenían puesto á Dios todas las gentes, de la propagación asombrosa de las supersticiones paganas, de las hondas tinieblas tendidas por el mundo; así como el anuncio de las futuras crecientes de los errores humanos, de la futura disminución de la verdad entre los hombres, de las tribulaciones de la Iglesia, de las persecuciones de los justos, de las victorias de los sofistas, de la popularidad de los blasfemos. En aquellas palabras está como encerrada la historia con todos los escándalos, con todas las heregias, con todas las revoluciones. Allí se nos declara por qué puesto entre Barrabás y Jesús el pueblo judío, condena á Jesús y escoje á Barrabás; por qué puesto hoy el mundo entre la ciencia católica y la ciencia irreligiosa, escoje la ciencia irreligiosa y deja la católica; por qué las discusiones humanas van á parar á la negación de lo evidente y á la proclamación de lo absurdo. En estas palabras verdaderamente maravillosas, está el secreto de todo lo que vieron nuestros padres, de todo lo que verán nuestros hijos, de todo lo que vemos nosotros. No: ninguno puede ir al Hijo que es la verdad, si su Padre no lo llama: palabras profundas que atestiguan á un tiempo mismo la Omnipotencia de Dios y la impotencia radical, invencible del género humano.

El hombre no sabe de por sí sino blasfemar: cuando pregunta blasfema, si el mismo Dios que le ha de dar la respuesta no le enseña la pregunta; cuando entiende blasfema, si no le enseña lo que ha de entender el mismo Dios que le ha dado la inteligencia. Así es que la ciencia separada de la religión, debe ser colocada en el número de las mas grandes calamidades que afligen á la humanidad. La ciencia generalmente

produce tres malos efectos: lisonjea el orgullo, alimenta la incredulidad y entibia la devoción. Cuan digno de lástima sería un sábio si la religión no viniera en su auxilio para humillarlo, haciéndole conocer su debilidad y su miseria, para reconcentrarlo dentro de sí mismo dándole á conocer la verdad en su fuente que es Dios, para conmover su corazón, comunicándole los mas tiernos y nobles sentimientos. La ignorancia mas profunda sería mil veces preferible á las mas brillantes luces, si estas hubieran de adquirirse á costa de su salvación. Porque ¿qué le importa al hombre saber, y saber aun para ganar el mundo, si al fin pierde su alma? Cuan fútiles y vanos son los hombres, DICE LA ETERNA SABIDURIA, en quienes no existe la ciencia de Dios.

Pero la religión pone al hombre á cubierto de estos peligros y todo lo convierte en su bien. Primero, la religión hace conocer al hombre su propia debilidad y miseria combatiendo las ideas mas comunes de orgullo que en él se abrigan y sustituyéndolas con otras verdades nuevas, desconocidas é incomprendibles. En su escuela se le enseña, y solo allí es donde aprende cómo y cuando han de acabar, y cuando y cómo han tenido principio las cosas y los tiempos: allí se le descubren secretos maravillosos que estuvieron siempre escondidos á las investigaciones de los filósofos gentiles, y al entendimiento de sus sábios: allí se le revelan las causas finales de todas las cosas, el concertado movimiento de la creación, la naturaleza de los cuerpos y las esencias de los espíritus, los caminos por donde andan los hombres, el término á donde van, el punto de donde vienen, el misterio de su peregrinación y el término de su viaje, el porqué de sus lágrimas, el secreto de la vida y el arcano de la muerte. Los niños criados y educados en su seno fecundísimo, saben hoy mas que aquellos grandes luminares de la Grecia, Aristóteles y Platon. Y sin embargo los doctores que tales cosas enseñan, y que á tales alturas alcanzan son humildes. Solo á la ciencia católica le ha sido dado ofrecer un espectáculo en la tierra, reservado ántes á los ángeles del cielo: el espectáculo de la ciencia derribado por la humildad delante del acatamiento divino.

Segundo: que el hombre insensato no busque un asilo culpable en la incredulidad, haciendo esfuerzos para dudar de las verdades que mas le incomodan; porque todo se conjuraria contra él, demostraciones de razón, demostraciones de sentimien-

to, demostraciones de interés: porque por mas oscuridad que se suponga en los misterios que la fé nos ha revelado, puesto que no hay un rayo de luz tan poderoso que baste á iluminar lo que Dios ha escondido en sus eternos tabernáculos; sin embargo, nada hay mas demostrado que la verdad de la revelacion y por consecuencia la necesidad de creer. ¿Quién puede cerrar los ojos á la evidencia de estas pruebas? Una ceguedad tan espantosa seria un castigo bastante formidable. ¿Por qué rasgos se podría reconocer á la Divinidad? ¿Qué lengua la podría explicar? Señor del tiempo y de la eternidad, Dios hace hablar á todos los siglos y á todos los tiempos. Desde el globo encendido que ilumina los espacios hasta el humilde lirio que está como olvidado en el valle; y desde mucho mas abajo de los valles que se coronan de lirios hasta mucho mas arriba de los cielos en donde resplandecen los astros, todas las criaturas, cada cual á su manera, se cuentan unas á otras las maravillas del Señor, atestiguan consigo mismas sus inefables perfecciones, y cantan con un cántico sin fin, sus excelencias y sus glorias, los cielos cantan su omnipotencia, los mares su grandeza, la tierra su fecundidad, las nubes con sus altísimos promontorios la peana en que descansa su pié. El relámpago es su voluntad, el trueno su voz, el rayo su palabra. El está en los abismos con su silencio magestuoso, y con su ira sublime en los huracanes bramadores y en los impetuosos torbellinos. El dió á las flores toda su pompa y hermosura, á los cielos sus bóvedas espléndidas. Las estrellas no son sino centellas caidas de su resplandeciente vestidura. Y el ángel y el hombre al pasar por delante de su hermosísima y perfectísima figura quedó estampada en ellos.

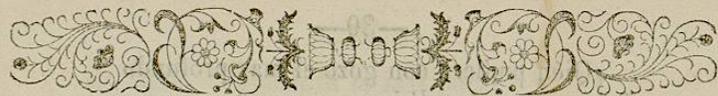
Por último, la ciencia entibia la devocion, distraendo al espíritu y debilitando la simplicidad de la virtud. Ocupado el hombre de los objetos que estudia, encantado por la belleza que en ellos descubre, lisonjeado por los progresos que hace, el espíritu está muy distraido y no puede tener ni la libertad, ni el deseo, ni el tiempo de ocuparse de las cosas divinas. Pierde la simplicidad de la fe por la sutileza de sus raciocinios; la simplicidad de la confianza por la abundancia de los recursos; la simplicidad de la obediencia, por la investigacion de los motivos; la simplicidad del culto, por el rigor del análisis. Pero la religion viene entónces á hacer ostentacion de todos sus encantos y á apoderarse del hombre todo entero, ea

cualquier situacion en que se halle su corazon, manifestándosele ella misma como el objeto mas amable y el único capaz de satisfacer sus mas nobles aspiraciones. Ella le enseña, cómo bajo su imperio fecundísimo han florecido las ciencias, se han purificado las costumbres, perfeccionado las leyes y crecido con rica y espontánea vegetacion todas las grandes instituciones políticas y sociales. La ciencia de Dios da al que la posee, sagacidad y fuerza, porque á un mismo tiempo aguza el ingenio y le dilata. Ella favorece al espíritu, perfeccionando el gusto, descubre las pasiones virtuosas, da vigor y fuerza al pensamiento, ofrece ideas nobles al escritor, y modelos perfectos al artista; de esta fragua divina han tomado la luz con que han brillado los genios inmortales que han asombrado al mundo con su ciencia. No hay verdad alguna que la ciencia de Dios no haya proclamado, ni error que no haya condenado á anatema. La libertad en la verdad, ha sido para ella santa, y en el error, como el error mismo, abominable; á sus ojos el error nace sin derechos y vive sin derechos, y por esa razon ha ido á buscarle, y á perseguirle y á estirparle en lo mas recóndito del entendimiento humano. Y esa perpetua ilegitimidad, y esa desnudez perpetua del error, no solo es un dogma para la ciencia de Dios, sino para una política sábia y profunda que con justicia lo considera como la gangrena que carcome y que mina los fundamentos del edificio social. Las ciencias casi estacionarias en la antigüedad, recibieron un impulso ascendente y rápido del espíritu vivificador de la religion, y donde quiera que faltaba esta savia divina, aparecia de nuevo la esclavitud y la ignorancia. Luz, dice un sabio de nuestro siglo, cuando se mezcla en las facultades intelectuales, sentimiento, cuando se une á los movimientos del alma, la religion cristiana crece con la civilizacion y marcha con el tiempo; y uno de los caracteres de la perpetuidad que se le ha prometido, es el ser siempre del siglo que ve pasar sin pasar ella nunca. La moral evangélica, razon divina, apoya la razon humana en sus progresos hácia un objeto que todavia no le es dado alcanzar; y despues de haber atravesado las edades de tinieblas y de fuerza, el cristianismo ha venido á ser en los tiempos modernos el complemento y la perfeccion de la sociedad.

En vano el hombre ingrato y cansado de creer, olvidando la inmensidad de sus beneficios, quiere al fin desterrarla de su

memoria y de sus destrozados altares como un sueño impo-  
tuno; ella reina á su pesar, hasta en su memoria, y radiante  
de gloria y magestad comunica sus fúlgidos resplandores hasta  
las mas remotas generaciones. Luz de los espíritus, funda-  
mento de los estados, fuente de todas las leyes justas que man-  
tienen la paz sobre la tierra: por donde quiera que desmaya se  
ven desmayar nuestras costumbres: todas las fibras del corazon  
humano se conmueven al oír su nombre; ella reina y reinará  
por todas partes hasta en el pensamiento y hasta en el odio  
insensato de sus ingratos perseguidores.

**DIGE.**



**COMPOSICION RECITADA EN LA SOLEMNE**

DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO SEMINA-  
RIO DE LEON, EL DIA 15 DE NERE. DE 1869.

Existe un ser de fulgurante esencia,  
Mas bello que la luz de la mañana:  
Un ser de cuya célica presencia,  
Con la virtud el bienestar dimana:  
Ser por el cual la humana inteligencia  
De la creacion se ostenta soberana:  
Ser que levanta en atrevido vuelo  
Al trono mismo del Señor del cielo.

Es tan rico que á toda criatura  
Da bienes de valor inestimable:  
Es tan bello que célica ventura  
Vierte por todas partes inefable:  
Es tan grande y sublime que en la altura,  
Al que obtuvo la vida perdurable,  
Le da con su cabal conocimiento  
La plenitud de su eternal contento.

Es la verdad excelsa y grandiosa  
La que prodigio con prodigio agrega:  
Es la verdad que se une poderosa  
Con la razon que á comprenderle llega,  
Por una encarnacion misteriosa,  
De luz tan fuerte que el mirarla ciega:  
A ella dirijo con respeto santo  
De mi laúd el desacorde canto.

¿Quién pudiera con gozo el mas profundo  
Penetrar sus hondísimos arcanos?  
Mas ¡ay! para lograrlo en este mundo  
Serán por siempre los esfuerzos vanos.  
Es del cielo placer tan sin segundo,  
No obstante, alguna vez por los humanos  
Algún destello á vislumbrar se alcanza,  
Que siempre de crecer deja esperanza.

Y vale mas que el oro ese destello,  
Y mas que la esmeralda y el diamante,  
Por que es muy mas espléndido y mas bello  
Que la luna y el sol reverberante;  
Y en el alma del hombre pone un sello,  
Que á Dios le constituye semejante;  
Y aun esta triste vida de dolores  
Sabe sembrar de luces y de flores.

Por eso de los sábios en las frentes  
Han lucido mil ráfagas de gloria;  
Y sus nombres clarísimos, ingentes,  
Con maternal amor guarda la historia,  
Viviendo inmaculada entre las gentes  
Siempre envidiable y pura su memoria:  
Y yo humilde cien veces he cantado  
Las verdades que al mundo han enseñado.

¡Oh! cuántos, cuántos con fulgor radiante  
Por todas partes con asombro veo:  
Fulton está que de motor gigante  
Al inerte vapor le diera empleo:  
Daguerre que al astro rey venció triunfante,  
Galvano Montgolfier, Volta y Linneo;  
Franklin que al rayo desarmó el primero,  
Y Wollaston que lo hizo mensajero.

Con otros mil y mil que escudriñando  
Los secretos que encierra la natura,  
Le van al hombre con amor mostrando  
La senda del progreso y la ventura:  
De cada uno el nombre venerando

Es digno de alabanza la mas pura;  
Y otra vez yo, de admiracion cual gafe,  
Con respeto les rindo mi homenaje.

Mas otros génios hay que á lo alto vuelan,  
Y que muy mas se elevan todavia;  
Y que por enseñarnos se desvelan  
Verdades de mas alta gerarquía:  
Del mundo aquellos la ventura anhelan,  
Estos buscan del cielo el claro día:  
Aquellos esta vida transitoria,  
Estos del alma la futura gloria.

Estos proclaman con robusto acento,  
Que hay un Dios bondadoso y soberano,  
Que sacó de la nada en un momento,  
Los mundos todos con potente mano;  
Y que, lleno de paz y de contento,  
Supremo rey constituyó al humano,  
Dándole un paraiso por palacio,  
Mas rico que el zafiro y el topacio.

Y que el rey despreció, de orgullo lleno,  
De su Señor el único mandato;  
Y que Dios fué tan compasivo y bueno,  
Que al punto mismo prometió al ingrato,  
Que mas tarde vendrá tiempo sereno,  
Por que á borrar de su pecado el reato  
Del cielo bajará su propio Hijo,  
A morir por el hombre en la Cruz fijo.

Estos dicen el modo en que debemos  
Dirigir nuestras preces á la altura,  
Y enseñan como conseguir podemos  
La eterna vida de sin par dulzura:  
A todos ellos pues la gloria demos,  
A Agustín, á Bernardo y á Ventura,  
Y al que fué de los sábios el encanto,  
De Aquino al ángel admirable y santo.

Pero ¿donde encontrar la clara fuente,

Que con sus aguas fecundiza el alma,  
Ornándola con luz indeficiente,  
Al otorgarle del saber la palma?  
Cual boton que entre besos del ambiente,  
Creciendo va con magestuosa calma,  
Para ostentarse purpurada rosa,  
Del prado cual la reina mas hermosa.

Aquí señores donde estoy hablando:  
Este plantel cual padre cariñoso,  
Está doquier con profucion brindando  
De la verdad con el tesoro hermoso;  
Y con esta verdad asegurando  
Un grato porvenir dulce y dichoso:  
Honor al venerable diocesano  
Que lo sostiene con bondosa mano.

Por sus tiernos cuidados paternales  
Saldrán de este plantel ya consagrados,  
Ministros del Señor de los mortales,  
Que salven á los pueblos desgraciados  
Del rayo de las iras celestiales,  
Jueces ilustres, sábios abogados,  
Y quien cultive las umbrosas viñas,  
Y labre nuestras fértiles campiñas.

Hoy los alumnos que su afan constante  
A buscar empeñosos consagraron  
De la verdad la luz reverberante,  
Y que su anhelo satisfecho hallaron,  
El galardón purísimo y brillante,  
Que á fuerza de trabajo conquistaron,  
Ostentan venturosos en su frente,  
Que brilla como sol resplandeciente.

Premio mas bello que el naciente día,  
Mas que jardín de rozagantes flores,  
Y mas que la purísima alegría  
Después que concluyeron los dolores:  
Aunque cantarlo bien solo podria,  
La lengua de los dulces ruseñores,

A su honor permitid que conmovido,  
Arranque á mi laúd algun sonido.

Salve, salve momento precioso,  
En que el jóven con gozo ya siente,  
Que penetra por fin en su mente  
La verdad con sublime fulgor.

Salve, salve destello brillante,  
Con que luce la cándida ciencia,  
Que hace dulce y feliz la existencia,  
Como al campo hace bello la flor.

Lauros mil se prodiguen sin tasa,  
Al que busca el saber con anhelo,  
Que al hallarlo verá que del cielo  
Un remedo mirar consiguió,

De su nombre doquier repetido  
Es mas grande la espléndida gloria,  
Que el laurel de sangrienta victoria  
Del guerrero que al mundo venció,

Con la muerte y el luto y el llanto  
El guerrero marcó su camino:  
Es distinto del sábio el destino,  
Lo acompañan la dicha y la paz.

El del hombre contó los instantes,  
Por llenarlos de bienes sin cuento;  
Y en la tierra, en el mar y en el viento,  
Lo protege risueña su faz.

Gloria pues se tribute al alumno,  
Que afanoso ceñirse procura  
En su frente diadema tan pura,  
Que un renombre darále inmortal,

Envidiable por eso á vosotros,  
Que seguir pretendéis esas huellas,  
Palmas de oro brillantes y bellas,  
Se presenten de triunfo en señal,

A un afan tan constante y crecido,  
Premio son que rindió la justicia;  
Y que el pecho al llenar de delicia,  
Les inspire celeste virtud.

Os pregona entusiasta la fama,  
Y os prodiga fervientes loores:  
Vuestro suelo tapiza de flores,  
Vuestra frente circunda de luz.

Seguid por tanto la radiante senda  
Por donde vais ahora caminando,  
A la verdad rindiendo vuestra ofrenda,  
Ante su altar sublime y venerando:  
Pronto de la ignorancia sin la venda,  
Desconocida luz ireis mirando:  
Y placeres tendreis en vuestra mente  
Como jamas el ignorante siente.

Tal es vuestro deber, correspondiendo  
Al afan generoso del prelado:  
Tal es vuestro interes, delante viendo,  
Un porvenir de luces esmaltado:  
Continuad pues de dicha sonriendo,  
Y exclamad con acento entusiasmado:  
¡Bendita la verdad del mundo dueña!  
Y ¡bendito el plantel que nos la enseña.

*Lucio Marmolejo.*

# ANUARIO

DEL

## COLEGIO Y ESCUELA DE MINAS

DE

## GUANAJUATO.

CAÑO DE 1864.

Guanajuato.

Tipografia á cargo de Félix María Conejo,  
Calle del Ensaye Meson del Rosario.

1865.